



VIA CRUCIS -VIERNES DE DOLORES- 3 de abril de 2020

ORACIÓN INICIAL

Vamos a iniciar la celebración comunitaria del Vía Crucis de la Comunidad Parroquial de Cristo Redentor.

Lo primero saludaros con mucho cariño a toda la Comunidad; espero os encontréis todos bien. Se os echa de menos; pero todos estáis presentes en la celebración de la Eucaristía que todos los días celebro “por el pueblo”, aunque sea a puerta cerrada. La parroquia sigue abierta en la atención a las necesidades de los más vulnerables y en todas vuestras casas como iglesia doméstica que camina unida en el Espíritu Santo. Él siempre está con nosotros.

Estamos viviendo unos momentos difíciles. La pandemia del Coronavirus nos inquieta. Vemos hermanos nuestros que lo pasan mal, familias que pierden a sus seres queridos. Todo esto nos une más como miembros de una comunidad humana doliente. Nos hace más solidarios, sacando lo mejor de cada uno y, “aplaudiendo” a todas las personas que están dando lo mejor por el bien de todos. Son muchas, pero de un modo especial tenemos presente a todos los profesionales sanitarios.

En este Vía Crucis, todo lo humano está presente, especialmente la fragilidad. Quiero que miremos la Cruz del Señor, uniéndonos a tantas situaciones difíciles de cualquier índole, por las que están pasando tantos hermanos nuestros aquí y allá. No perdamos la esperanza, el Señor nos dice “no tengáis miedo”; es el sentido de la Cruz redentora de Cristo, el perdón, el amor, la vida; es la puerta de la Resurrección.

Este Vía Crucis quiere ser eco y altavoz del amor a la vida. “La gloria de Dios es que el hombre viva”. Y nuestro Señor Jesucristo, vivió, murió y resucitó para darnos la vida plena, porque no hay amor más grande que el del que da la vida por sus amigos (Jn15, 13).

El camino de la vida no está exento, como estamos viendo, de sufrimientos, de dolor, de injusticias, de problemas. En este Vía Crucis vamos a celebrar que Jesús carga con todo ello, se hace solidario de tantos sufrimientos, pero les da un sentido salvífico. Jesús es nuestro salvador, es el Señor de la vida, sigamos sus huellas, su camino a la cruz, su camino de amor y vida.

D. José Manuel (Párroco)



CONFIRMACIÓN

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y Respondiendo el gobernador, les dijo: ¿a cuál de los dos queréis que os suelte? y ellos dijeron a Barrabás

Pilato les dijo: ¿qué, haré pues con Jesús, llamado cristo? todos le dijeron: ¡¡sea crucificado!!

Este Vía Crucis de hoy a nosotros jóvenes nos tiene que servir para reconocer las veces que nos dejamos llevar por la multitud. Por lo socialmente aceptado y no nos hemos atrevido a decir NO aunque eso suponga estar contracorriente. Y Aprender a decir Si cuando los demás no lo dicen. Jesús siempre es consecuente con su corazón y su palabra. En estos tiempos de renuncia impuesta seamos fieles al Corazón del Señor y su palabra. Aprendamos en este encierro que estamos viviendo a ver lo importante: Lo Bueno, Lo Bonito y Lo verdadero.

Seamos Alegres, Valientes y Libres.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.

Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida la perderá, pero quien perdiere su vida por amor a Mí, la salvará. (Lc 9, 23-24)

“Los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo ¡Salud, rey de los judíos! Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado del cráneo, en hebreo: Gólgota” (Mc 15,16-20; Jn 19,17)

Jesús aguanta el peso de los que sufren. Soporta el dolor de los otros condenados, por puro amor. Acoge el sufrimiento del Sur, de las mujeres, de los abandonados, de los que no pudieron subsistir porque otros se quedaron con su pan... Jesús suda con su carga, pero la lleva con la dignidad del que nunca nos deja solos en el dolor.

Oración: Señor, danos fuerza y fidelidad para cargar con los dolores de nuestros hermanos. Haznos firmes y decididos para poder soportar el sufrimiento de los que no cuentan. Que su dolor y su tristeza pesen en nuestras vidas. No permitas que abandonemos a los más arrinconados, antes bien, alentados por tu Espíritu, llevemos la suave carga de los sufrientes. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”. (Mt 11, 28-30)

Es tanto el dolor, el peso y el sufrimiento que Jesús cae y se derrumba por momentos; Él, hecho hombre, toca el suelo. Jesús cae. Los pobres caen. Los necesitados caen. Nuestros hermanos caen. Y nosotros muchas veces seguimos con lo nuestro, con nuestro tiempo y nuestras comodidades; con una venda en los ojos para lo que no queremos ver.

Tras este tiempo que estamos pasando de verdadera Cuaresma, nos estamos dando cuenta de estas caídas y de nuestras actitudes; muchas veces imponemos nuestras historias para no ver al que cae. Todos estos días estamos viendo que el mundo entero está cayendo, ese mundo global del que muchas veces nos aprovechamos y presumimos.

Como jóvenes ante esta difícil situación que estamos viviendo nos hemos quitado la venda y estamos viendo cómo caes Jesús; como Padre de todos, caes y te dejamos caer. Por eso nos hemos propuesto estos días ayudar a levantar a todos nuestros hermanos que están pasando por más dificultades. Y desde el grupo de jóvenes estamos aportando con nuestra pequeña ayuda a los grupos de más riesgo a luchar contra este virus.

¡Señor, ayúdanos a levantarnos y a seguir siempre el camino hacia Ti!

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



MANTENIMIENTO, JARDINERÍA Y LIMPIEZA

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Simeón dijo a María su madre “Y a Ti mujer una espada atravesará tu alma.
(Lc.2-34,35)

El grupo de mantenimiento y limpieza Pedimos en esta oración la intercesión de la Virgen María, para que los ilumine y de fuerza a todos los profesionales que velan por nuestra salud en estos momentos tan difíciles

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



PASTORAL DE LA SALUD

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús ".

Estamos viviendo un momento que nunca antes habíamos vivido y nos produce incertidumbre y angustia. Pero también nos ha ayudado a comprender que necesitamos dejar tanta prisa, pararnos para ver al hermano deprimido, solo, enfermo y no proyectarnos tanto en nuestros intereses.

Te pido Señor que cada uno de nosotros encuentre el valor para ser como el Cirineo que toma tu cruz y sigue tus pasos. Que cada uno de nosotros sea tan humilde y fuerte para cargar con la cruz de los que encontramos a nuestro lado. Te pido por los sanitarios para que tengan fuerza y sigan dando lo mejor de sí mismos en su entrega a los enfermos.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



COMUNIÓN Y LIBERACIÓN

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 2-3

“No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.”

La Verónica limpia y seca el rostro de Jesús maltratado y marcado por el dolor; es un acto de bondad y compasión que en el medio de la turbación del momento alivia a Jesús en su camino al calvario. Este acto de amor imprime en el paño y en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve la imagen de Dios y de su bondad, que nos acompaña también en nuestro dolor más profundo.

Nosotros podemos repetir hoy el gesto de la Verónica en el rostro de Cristo, que se nos hace presente en tantos hermanos nuestros que viven en soledad, aislados, enfermos, perdidos o que necesitan ayuda y que comparten con su sufrimiento la pasión del Señor que nos recuerda: “lo que hagáis con uno de estos, más pequeños, conmigo lo hacéis”.

Pidamos en esta estación que sepamos estar siempre al lado de los que sufren con valentía, mostrando la misericordia que Dios ha tenido con nosotros y pidamos por las personas que cuidan a tantos enfermos como hay en la situación en la que vivimos en estos momentos, así como los que de manera altruista ayudan, colaboran y ofrecen su tiempo en la gestión recursos necesarios para su curación.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



CÁRITAS

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Él no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca. Cuando era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente. Él llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas ustedes fueron curados. (1ª Carta de San Pedro)

Entendemos su debilidad física tras una terrible noche de torturas. En estos días que vemos nuestra propia debilidad deseamos que la fuerza interior y la fe que todos tenemos no nos abandone y nos conduzca a la libertad. Que como Jesús confió en su Padre también nosotros nos pongamos en sus manos en la esperanza de recuperar nuestras vidas y podamos reencontrarnos con todos nuestros hermanos y sigamos recorriendo el camino de la acogida y acompañamiento con los más vulnerables y necesitados.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



ACOMPañAMIENTO Y EVANGELIZACIÓN CON MAYORES

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.”

Señor, no me extraña nada que aquellas mujeres que de momento fueron como espectadoras curiosas, al verte más de cerca quedasen aterradas por tu aspecto.

Señor, estabas subiendo el último tramo de la calle de la Amargura.

Te habías caído tres veces, porque no podías con aquella Cruz tan pesada.

El dolor al encontrarte con tu Madre, en un recodo del camino.

Cómo te vería la Verónica, que, a pesar de los soldados que se lo impedían, soltó el pañuelo de su cuello para limpiarte tu cara de sangre, sudor, lágrimas y escupitajos, que te impedían ver el trozo de camino empinado que te faltaba por recorrer hasta llegar al Calvario.

"Señor, si Tú eras inocente, Si Tú no habías hecho nada malo, Señor. Tú solo nos habías amado"

¡Por eso te mataron!

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



FORMACIÓN DE ADULTOS

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

MT. 26, 73-75

Un poco después acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro. Verdaderamente tú eres uno de ellos, tu forma de hablar te delata.

Pedro comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre, y en seguida cantó el gallo.

Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

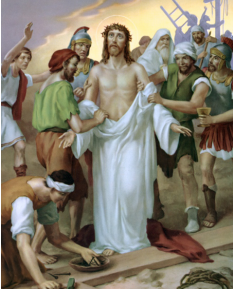
En nuestro grupo de formación de adultos, tratamos de permanecer firmes en la fe y en el apoyo a los demás, pero en ocasiones nos dejamos llevar por el abatimiento, por la dejadez, por la comodidad y sobre todo por la rutina.

Podemos comparar la caída de Jesús y la negación de Pedro, con nuestras caídas.

Sabemos que cuanto más apenados y hundidos estamos, más nos acercamos a Dios con nuestras oraciones y ese convencimiento es el que nos ayudará a levantarnos.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



LITURGIA Y CANTO

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Despojaos del hombre viejo y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas. (Efs.4,22-23)

Le quitan sus vestiduras, las reparten y las sortean.

Para Jesús tuvo que ser muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, que con cuanto cariño las habría guardado Ella como recuerdo de su Hijo.

Desde nuestro grupo de Liturgia y Canto te pedimos Señor: Que sepamos despojarnos de tantas cosas que nos sobran y nos impiden avanzar en nuestra vida de cristianos. Que pidamos perdón si hemos despojado a alguien de sus bienes o de su dignidad. Y que denunciemos tantos despojos como hoy día siguen padeciendo los pobres, los enfermos, los marginados y desahuciados de nuestra sociedad.

Tú nos lo has dicho Señor “Cuántas veces lo hagáis a uno de estos a Mí me lo hacéis”.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y Él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos»

Señor estos días, tú has concedido a tu pueblo entender algo de este misterio, entregas tu vida para salvarnos. Te alabamos, te bendecimos, te glorificamos por tu santa crucifixión. Termina, Señor, la obra, termina de expulsar de este mundo el pecado y el mal. Nadie tuvo clemencia de ti, que eres la fuente de toda misericordia. Haz que contribuyamos a erradicar el pecado del mundo amando a los pecadores hasta el extremo, como tú lo hiciste.

Señor Jesús: ábrenos la puerta de tu corazón, haz que encontremos solo en ti la fuente de la verdad, el río de amor que purifica nuestra vida y nos recuerde que Tú eres el único que puedes llevarnos a la esperanza, a la vida verdadera, al reino de la alegría, a la santidad que vence el mal y da la vida eterna.

Desde el grupo de Renovación Carismática te pedimos que suscites en nuestra comunidad la necesidad de: “Ayudar a quien lo necesite en este tiempo de prueba”. Hasta el Hijo de Dios tuvo necesidad de alguien que lo ayudara a llevar la cruz.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



CATEQUESIS DE INICIACION II

DUODÉCIMA: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, en nuestra reflexión, los catequistas de Iniciación II de los domingos, martes y miércoles sólo queremos mirarte a ti. Con tu muerte se pretendía acabar para siempre con todos los mensajes “incómodos” que anunciabas. Era necesario acallar tus palabras de amor, y de esperanza

Hoy alzamos la mirada hacia tu cuerpo inerte, y hacia el cuerpo inerte de tantos crucificados en la tierra. Tu vida entregada nos revela el camino para liberar y salvar al ser humano.

Señor, que la actualización del Vía Crucis nos comprometa a estar siempre al lado de quienes mueren injustamente por tantas causas, y a ser transmisores de Fe y de Esperanza en la vida eterna.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



INFANCIA ADULTA Y PREADOLESCENTE

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: <<Mujer, ahí tienes a tu hijo>>. Luego dijo al discípulo: <<Ahí tienes a tu madre>>. Y desde aquel momento el discípulo se la llevo con él". (Jn 19, 25-27)

María acoge en sus brazos a Jesús muerto y le limpia las heridas para su sepultura. ¿Cuánto dolor, cuantos recuerdos? ¿Cómo tuvo que sufrir María al verlo así...?

En estos días nosotros también estamos pasando por momentos difíciles... madres que lloran porque sus hijos fallecen y madres que lloran porque sus padres fallecen a causa de este virus.

Desde el grupo de catequesis de Infancia Adulta y Pre-adolescencia, queremos estar al lado de nuestros padres, abuelos y hermanos en estos momentos y ayudarles en todo, al igual que ellos nos apoyan y acompañan siempre.

Queremos abrir nuestro corazón como María, madre de Jesús, hizo toda la vida con Él, tanto en los momentos buenos como en los malos. Jesús, tú que te has entregado por nosotros en la Cruz, te pedimos que no dejes solas a las personas enfermas y que más necesitan de ti y de todos nosotros.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.



DIÁLOGO, FE, CULTURA Y SOCIEDAD

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

DAN SEPULTURA AL CUERPO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jn. 19, 40-42: Tomaron el cadáver de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los perfumes, como es costumbre enterrar entre los judíos. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en él un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido sepultado. Como era la víspera de la fiesta judía y como el sepulcro estaba cerca, colocaron allí a Jesús.

Jesús ha muerto y es enterrado de acuerdo con la costumbre judía... Sí, ha muerto. En medio de la tribulación, la enfermedad, la vejez, el miedo y la inseguridad; cuando más parece el mundo necesitar de su mensaje y de su vida, Jesús ha muerto. Y delante de nosotros ahí está, enigmática y silenciosa la oscuridad de la tumba. Es el momento en el que la vida pone delante de nosotros el hecho ineludible de la muerte. Como si presentes estuviéramos allí, vemos inerte el cuerpo de Jesús siendo depositado en la sepultura. De alguna manera aún resuenan en nosotros aquellas palabras de esperanza: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Vemos a Jesús muerto y es el momento de la fe honda, esa que bebe el vaso del dolor, esa que tantas veces guarda silencio, esa que no se diluye en la desesperación, esa que se aferra al Dios de la vida... Esa que mira el sepulcro y dice: “Sé que tengo que entrar, pero tú no tienes la última palabra”.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores



CATEQUESIS INICIACIÓN III

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA Y VIVE PARA SIEMPRE CON SU COMUNIDAD

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran temblor, el Ángel del Señor bajó del cielo y rodó la piedra. Se dirigió a las mujeres y les dijo: vosotras no temáis. Jesús no está aquí ha resucitado (Mt 28,1-2.5-6)

Ha pasado la noche. Ya se acerca la aurora. Todo podía haber quedado en el mayor fracaso de la historia. Así lo deseaban algunos. Jesús resucita de entre los muertos. La pasión y la muerte de Jesús no tenían como destino el sepulcro, sino la resurrección. No habíamos perdido la esperanza porque resonaban sus palabras: Yo soy la resurrección y la vida, y estas se han convertido en una gloriosa realidad. Jesús está vivo. La vida vence a la muerte, el amor al odio. La resurrección de Cristo es nuestra resurrección. Está vivo para hacer realidad el más grande testimonio de amor que vieron los siglos.

La pasión y la muerte de tantos hombres y mujeres inmigrantes, verdadero vía crucis de una vida indigna a otra más humana, no puede tener más meta que alcanzar la “ semejanza ” con el Creador. Como en Emaús, Jesús, sale al encuentro de las personas cansadas y desanimadas porque no ven futuro pero Él hace efectivas sus tímidas esperanzas. Vamos de camino y no entendemos muchas cosas, pero Jesús se hace el encontradizo y si escuchamos su Palabra percibiremos la cercanía del Señor. El encuentro con Él cambia totalmente nuestras vidas.

Cristo Resucitado, enséñanos a vivir siempre en el gozo inmenso de quien sabe que “ nada ni nadie nos podrá quitar ” tu Amor Resucitado.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ORACIÓN FINAL

Gracias Señor por tu vida de entrega total. En tu compañía hemos participado desde casa en este encuentro de amor y vida, unidos en la oración y en la acogida de tu palabra; palabra que queremos nos acompañe siempre, y más en estos momentos tan críticos para el mundo. Ojalá que lo que hoy hemos meditado lo llevemos cada uno a nuestra vida diaria. Seguro que nos ayuda a comprender que tras el dolor está la esperanza; abramos nuestro corazón a la vida nueva de la resurrección, confiando en las palabras que Jesús dirigió al padre: -Quiero que los que me diste estén conmigo y contemplen mi gloria- Invitaros a uniros a mí desde casa en las celebraciones de Semana Santa en nuestra Parroquia, a la misma hora de otros años pero este año será a puerta cerrada, pero llena de lo mejor de todos vosotros. Un abrazo para todos.

¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

D. José Manuel (Párroco)

Terminamos con un Padre Nuestro por las intenciones del Santo Padre

Padre Nuestro que estás en el cielo.
Santificado sea tu Nombre.
Venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Amén.

